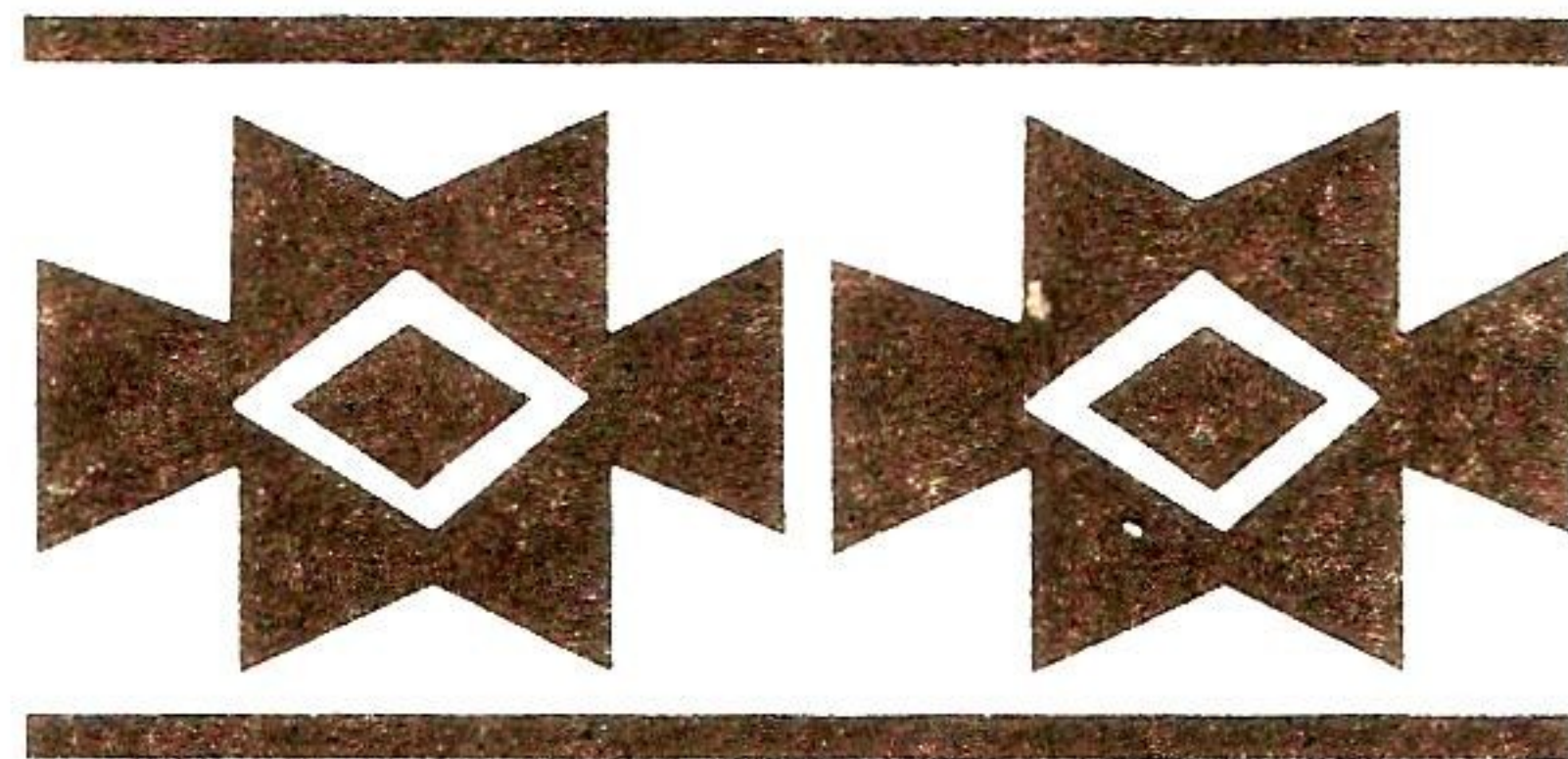


# LITERATURA Y ETNOLITERATURA MAPUCHE





## LA NOSTALGIA DEL FUTURO EN EL POEMA "PASCUAL COÑA RECUERDA" DE JORGE TEILLIER

Juan Manuel Fierro  
Universidad de La Frontera

En 1930 se publica *Testimonio de un Cacique mapuche* obra que es configurada por el Misionero Capuchino de Puerto Domínguez, Ernesto Wilhelm de Moesbach, en ella un cacique mapuche, Pascual Coña, testimonia, enuncia su lectura vivencial de un tiempo feliz y una cultura que irremediabilmente se escapa o perece ante la aparición de un nuevo orden que la violenta o la transforma irremediabilmente. Ante la conciencia de este trágico destino sólo queda evocar a través de la memoria y la nostalgia todo aquel reino de la maravilla que está siendo arrebatado o negado.

El cacique mapuche se transforma en guardián del mito, en arquitecto de su propia leyenda, como pueblo. El padre Ernesto lo define como : “ *un indígena legítimo de la antigua raza araucana, pero bastante instruido y dotado de una vida psíquica muy rica*” es decir un ser sensible capaz de sentir nostalgia por el pasado, nostalgia de la infancia y contrastarla con la vida en un nuevo tiempo en el cual todo aquello que le daba sentido hoy no está.

“ *Estoy viejo ya, creo que tengo más de ochenta años. Durante esta larga vida llegue a conocer bien los modales de la gente de antaño; todas las diversas fases de su vida tengo presente; tenían buenas costumbres, pero también malas. De todo esto voy a hablar ahora: contaré el desarrollo de mi propia existencia y también el modo de vivir de los antepasados. En nuestros días la vida ha cambiado, la generación nueva se ha chilenuizado mucho; poco a poco ha ido olvidándose de su designio y de la índole de nuestra raza: que pasen unos cuantos años y casi ni sabrán ya hablar su lengua*

*nativa. Entonces, ¿ que lean alguna vez siquiera este libro! He dicho* ( Pascual Coña 1927).

El cacique se siente testigo de un pasado condenado irremediablemente a desaparecer, pasado que él debe fijar en la memoria colectiva, pues él percibe que a su cultura le será negada la continuidad. Coincide en dos cosas con lo lárlico. Primero el disfrute con el entorno, con las cosas sencillas, con lo mítico, con la capacidad de descubrir la maravilla en lo cotidiano, amor por las cosas simples y la conciencia de como una fuerza superior invade todo ello, frente a lo cual el hombre queda irremediablemente solo, al igual que el cacique, al final. Todas las manifestaciones que fueron conocidas o definidas como felices ya no están. Lo segundo es cuando el cacique anticipa lo que será una condición lárlica recurrente: el ejercicio de la evocación, el recuerdo, la memoria y la nostalgia especialmente de un futuro que sin mediar la transgresión del nuevo orden, se presume feliz o pudiera ser feliz. Se produce aquí el desarraigo que inevitablemente conduce al estado nostálgico.

De acuerdo a estos antecedentes parece evidente que Teillier toma de la cultura mapuche y de su relación con el entorno muchos fundamentos para su poética y descubre en Coña una condición que él mismo asumirá en la nueva contingencia, su lectura de los estragos de la vida moderna, ya anticipada por el cacique. Distinta será la situación posterior de jóvenes poetas mapuches, los que serán calificados de lárlicos en su intento por rescatar la memoria ante la carencia de una evolución cultural que les ha sido negada. Ellos sólo desarrollan un vínculo con la naturaleza y las cosas que siempre han tenido, no como influencia de lo lárlico moderno, sino como un estado psíquico de algo que ha sido siempre así.

Teillier en el texto **Para un pueblo fantasma** (1978) incorpora un poema denominado "*Pascual Coña recuerda*" que es una síntesis poética del testimonio global y que a su vez establece un dominio del texto y de su propuesta. En la recreación poética predominan los rasgos de la evocación y de la nostalgia, como también la reconstrucción a través de la memoria :

*“ Una cosa diré : estoy viejo, ya creo que tengo más de / ochenta años. Conozco las estrellas / la estrella-carreta, el corral del ganado, / el tirador, el rastro del avestruz, el boleado .*

*La gente antigua no tenía nombre para los meses del año/ se orientaban diciendo: tiempo de brotes, luna de las primeras/ frutas; / tiempo de sol y de cosechas.../ ”*

*“Ahora estoy enfermo, acostado en el suelo, esperando /la muerte conforme a los antiguos usos./ El Padre Ernesto recoge mis palabras, / he abandonado todas las cosas de este mundo ” (Teillier 1978)*

El texto teilleriano sintetiza la psicología global del discurso testimonio y da cuenta de la coincidencia de ánimo y propósito entre el cacique y el hablante láríco estableciendo sin duda un vínculo entre la actitud del testimonio mapuche y la actitud láríca manifestada por Rilke *“ La naturaleza, las cosas de nuestra intimidad y las que nos sirven , son provisorias y caducas; pero son, tan largamente como nosotros estamos aquí, nuestra posesión y nuestra amistad están al corriente de nuestra angustia y de nuestra alegría, así como ya han sido confidentes de nuestros antepasados” (Rilke 1925).*

También hay coincidencia en lo que señala Rilke en cuanto a que las cosas dotadas de vida, las cosas vividas, las cosas admitidas en nuestra confianza están en su declinación y ya no pueden ser reemplazadas. Somos los últimos que conocieron tales cosas. Sobre nosotros descansa la responsabilidad de conservar, no solamente su recuerdo ( lo que sería poco y de no fiar), sino su valor humano y “láríco” ( Rilke 1925). Casi en el mismo tiempo el cacique Coña estaba sintiendo y pensando lo mismo, ejerciendo su derecho a la memoria y a la nostalgia por un futuro expresado en la utopía de un tiempo que no se vivió pero que se anhela y se mantiene como mito o esperanza de lo debió ser y que sin duda debería ser mejor que la trágica y degradada condición del presente.

La poesía láríca, ha sido entendida recurrentemente como el planteamiento que incita a una reintegración del paisaje a través de la descripción de los ambientes que rodean al poeta en una fusión de naturaleza

y hombre. Según esto la poesía lírica es tendencia expresiva de poetas que se transforman en observadores, cronistas, transeúntes, simples hermanos de los seres y las cosas (Teillier 1971). Su lenguaje poético no se diferencia de la vida cotidiana. Existe una vocación de retorno al origen, especialmente a la infancia entendida como un paraíso perdido, desarrollando una actitud nostálgica por la edad de oro o territorio de la felicidad, que sólo puede ser recobrada a través del poema. Se asumen así dos momentos, uno cuando la alegría carecía de valor como concepto, es decir durante la niñez en la cual no se tiene conciencia de este estado y la otra en el momento doloroso en que este estado, en contraste con otros contextos de vida, se recuerda o se busca especialmente cuando se reconoce que las manifestaciones que fueron definidas como felices faltan o no están.

Surge aquí una característica recurrente del poeta lírico, la conciencia de carencia de algo que no está. Enfrentado a esta carencia el poeta lírico rehace el mundo, configurando otro al cual invita. Este nuevo mundo, virtual, protege emocionalmente del mundo pragmático en el cual el hombre está irremediablemente condenado a perder su individualidad y su sensibilidad. No está permitido soñar, ante esto la poesía lírica vuelve a los orígenes, a los antepasados, a la tradición especialmente adscrita a un territorio definido tratando de conservar no solamente su recuerdo sino su valor humano y lírico.

Es interesante observar como dos discursos que emergen de enunciantes enfrentados a situaciones similares de pérdida y desarraigo configuran una misma atmósfera psicológica, un discurso similar en su temática y en el carácter de su denuncia. Creemos que este concepto, de la nostalgia lírica, engloba proyecciones poéticas más trascendentes, situación que demostraremos en trabajos posteriores, pero para los fines de esta ponencia interesa analizar que existe un vínculo con la cosmovisión mapuche como fuente de información esencial o influencia en aspectos importantes de la poética teillieriana. No olvidemos que el poeta vive y se forma en un territorio en donde diariamente convive con lo mapuche. En el plano poético esto se textualiza y es condición también de su hablante lírico.

Ambos enunciantes testimonian y denuncian el derrumbe de un

estado singular de existencia en el cual se pasa de un ámbito en que las cosas tiene y adquieren un natural sentido a otro donde estas cosas y situaciones, que ayer nos maravillaron por su sencillez y su singularidad, hoy son brutalmente reemplazadas por series, por cifras, por artefactos carentes de la mínima humanidad.

En los territorios lárnicos en cambio el hombre podrá recuperar la sabiduría que le ha sido transmitida por generaciones. allí no sólo le hablarán los presentes sino también los espíritus de los muertos que se aman, arribarán las voces de los desconocidos que silban en el bosque imaginario y a los que hay que poner atención por la sola condición humana que representan o por que son la manifestación de un recuerdo necesario para afirmar la identidad arrebatada

### **Bibliografía**

- Coña, Pascual. 1929. **Testimonio de un cacique mapuche**". Cuarta edición. Pehuén. Santiago de Chile
- Fierro, Juan Manuel. 1992. "Un proceso de metalectura. Entrevista a Elicura Chihuailaf" en **Actas de Lenguas y Literatura Mapuche** Ediciones Universidad de La Frontera. Número 5. Temuco. Chile.
- Rilke, Rainer María. 1957. "Carta a Von Hulewicz" en **Elegías de Duino. Sonetos a Orfeo** Ediciones Assandri. Buenos Aires. Argentina.
- Teillier, Jorge. 1978. **Para un pueblo fantasma**. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

